

«El día después»

En memoria de Víctor Martínez Segovia, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

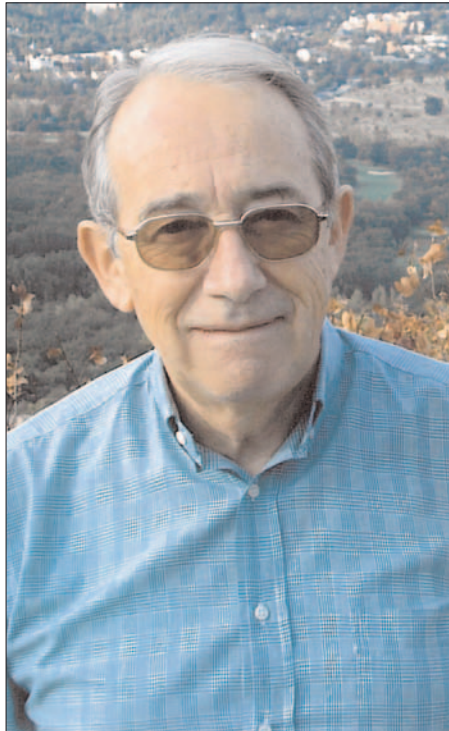
José Luis Gómez Ordóñez. Ingeniero de Caminos Canales y Puertos. Universidad de Granada.

Escribo este testimonio de homenaje a VMS desde un sentimiento de que es cumplir un deber, por parte de quienes le hemos conocido, como un ingeniero de Caminos ejemplar y, aún más, como un hombre y un intelectual íntegro, dejar constancia de cuán valiosa ha sido su contribución a dar un sentido a la vida, que es en definitiva la tarea de los hombres de bien. Su desaparición física, como la semilla que se entierra en el surco, debe servir para que los valores que ha representado y que ha incrementado, con su vida y su trabajo, germinen y se multipliquen.

Víctor sonreiría socarrón si nos oyesse dedicar elogios a su persona, como hace muy pocos meses, con ocasión de un encuentro en Amsterdam, al presentarle a unos amigos arquitectos como el mejor ingeniero español del último medio siglo, me interrumpiese,... Así que, Pepe, ¿sólo del último medio siglo?

Fue un estudiante y compañero ejemplar y tenía una curiosidad intelectual y unas inquietudes que encontraban siempre tiempo en su quehacer responsable; viajó a estudiar a Europa cuando muy pocos lo hacían y cuando salió de las aulas de la vieja escuela del Retiro en 1968, se había construido a sí mismo como un hombre comprometido con su tiempo.

Después de unos pocos años de experiencia profesional, decidió montar su propia oficina de ingeniería; eran años en los que las empresas constructoras pagaban muy bien a sus



jóvenes ingenieros pero VMS entendía el oficio de ingeniero desde una mayor independencia y creatividad personal, desde una indisoluble dimensión proyectual y constructiva que el taylorismo de la empresa no permitía, él necesitaba desarrollar su profesión en un ambiente en el que las relaciones humanas tuviesen una mayor honradez que en el marco de la gran empresa.

Su excepcional nivel universitario tuvo continuidad inmediata en su ejecutoria profesional, en la que resolvía los problemas de proyecto y construcción con la misma brillantez que en las aulas, pero con una mayor creatividad

y gusto por la complejidad en su concepción; porque ahora sus invenciones, plenas de acierto, se aplicaban a problemas abiertos, se encajaban en lugares concretos –viajaba mucho y conocía muy bien y amaba el territorio y las ciudades de España y de otros países del mundo–, y eran compartidas con personas de todos los niveles del oficio que apreciaban su talento y su cercanía afectiva. En un sector económico como el de la construcción, de enormes condicionantes económicos y, por tanto, muy resistente a adoptar soluciones guiadas por criterios de funcionalidad, sencillez y estética, VMS fue un ingeniero de principios y fundamentos éticos profundos.

Mi trabajo en la Universidad, en el campo del Urbanismo, –un quehacer que para los ingenieros no es otra cosa que el correcto emplazamiento de la obra pública y su entendimiento solidario con el medio en que se implanta–, me unió más a él, en la misma medida en que me separaba del ejercicio habitual de la ingeniería. En nuestras frecuentes conversaciones y con ocasión de las diversas colaboraciones técnicas que me regaló, disfrutábamos de nuestro común compromiso, el suyo con la ingeniería, el mío con la formación integral de los ingenieros, atravesando con gusto nuestros respectivos territorios. Por mi parte, necesitaba del diálogo con la tarea profesional de excelencia, que él encarnaba, para orientar mi contacto diario con los jóvenes estudiantes de ingeniería de C.C. y P. Y cuando en

1997 impulsé un número monográfico de la *Revista de Obras Públicas* dedicado a la enseñanza de la ingeniería, el número 3364, le pedí a Víctor –junto a Jimenez Salas, González Tascón, Copeiro y Millanes– que expusiese sus ideas al respecto, desde su perspectiva. Su artículo, “El día después”, razonaba sobre el tránsito de las aulas al ejercicio profesional y hoy tiene plena vigencia y se lee como un prodigio de sensatez y equilibrio; en él destacaba la necesidad de prestar atención, en el periodo de formación, al tiempo de sedimentación sosegada y medida de los conocimientos adquiridos, la pertinencia de la época universitaria para la maduración de la personalidad y la responsabilidad de la Universidad en formar personas, la preocupación por el divorcio teoría-práctica, el rechazo de la escisión entre proyecto y construcción, (el elogio que

hacía de la práctica constructiva, de la experiencia acumulada en la evolución incrementalista, gradual, de la técnica, significaba el respeto que sentía hacia los artesanos y los diferentes oficios implicados en la construcción), proponía la obligación de conocer, por parte de los estudiantes y de sus profesores, “los trabajos profesionales recientes y actuales, con los nombres de sus autores”, como compromiso con el oficio y con su tiempo....

Eso pensaba VMS y así trabajaba. Podríamos citar consultores más famosos pero no más sabios y comprometidos con su tiempo y con los lugares que reclamaban su atención; encontraríamos proyectos y obras más espectaculares pero no más sensatos y honrados; era tan conocedor de las novísimas técnicas como respetuoso con el oficio heredado.

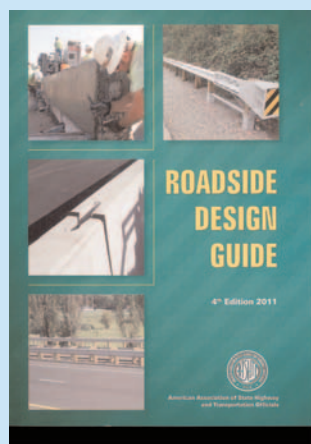
El día después de su marcha, nuestra responsabilidad es seguir adelante, aún sin su tutela y afecto incesantes, cuidando y transmitiendo el legado que nos deja, cuidando la siembra que hizo. La ingeniería que lleva su nombre seguirá, sin duda alguna, bajo la dirección del compañero de tantos años, José Manuel Fernández Carballada, impartiendo lecciones de ética y buen hacer. Una ingeniería que es una gran familia de personas estupendas, en la que ya se han integrado sus hijos, los ingenieros de Caminos Mariate Martínez Lapuerta y Alberto Gil, que garantizan la permanencia y la renovación del compromiso que fundó nuestro admirado VMS. Los que te sobrevivimos, amigo Víctor, rodearemos de afecto a Amalia y explicaremos, enseñando tu trabajo, como se ejerce ejemplarmente esta profesión a la que has significado. ◆

Highway Capacity Manual 2010. U.S.



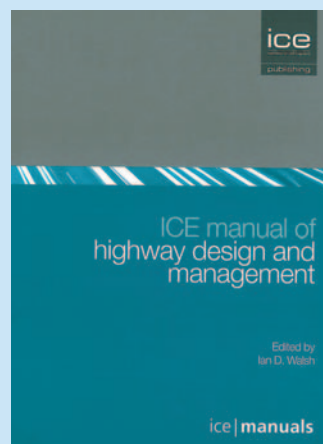
Customary version only (3 volúmenes en papel + 1 volumen electrónico). Varios autores. 2011. TRB, Transportation Research Board of the National Academies. 1.650 p.

ICE Manual of Highway Design and Management



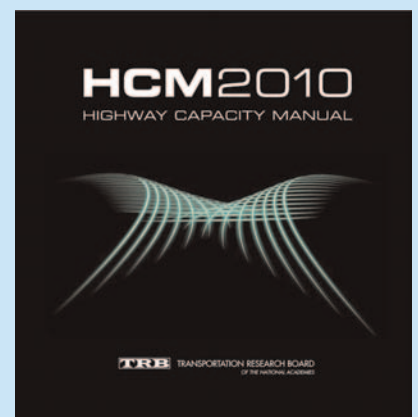
Edited by Ian Walsh. 2011. ICE Publishing. 22x28 cm. 766 p.

Highway Safety Manual



3 vols. American Association of State Highway and Transportation Officials. (AASHTO). 2010. 972 p.

Roadside Design Guidecon 100 ejercicios prácticos



4th Edition. 2011. AASHTO- American Association of State Highway and Transportation Officials. 356 p.

**A LA VENTA EN LA LIBRERÍA DEL CICCOP. www.ciccp.es (Servicios/ Librería)
TELÉFONO: 91 308 19 88 (EXT. 272-298); FAX: 91 319 95 56. libreria@ciccp.es**

NOTA: cualquier otra publicación disponible en catálogo de las editoriales aquí anunciadas puede adquirirse igualmente bajo pedido en la Librería del CICCOP